



TICCA

EN COLOMBIA

**Apoyo estratégico a los territorios y áreas
conservados por pueblos indígenas y
comunidades locales**



¿Qué son los TICCA – Territorios de vida?

TICCA es un término recientemente acuñado para referirse a un hecho real y antiguo, ampliamente distribuido en el mundo: los territorios y áreas conservados por pueblos indígenas y comunidades locales.

[Este documento contiene vínculos.](#)

Los TICCA existen donde:

1. Una comunidad tiene un estrecho vínculo con su territorio o con un área específica y delimitada.
2. La comunidad tiene su propia forma de organización y unas normas para el manejo y el cuidado del territorio o del área.
3. La forma de organización y las normas han funcionado porque las personas pueden vivir su propia cultura, tienen medios de sustento disponibles y porque la naturaleza está conservada y se ha asegurado para las futuras generaciones.

Los cinco elementos esenciales de un TICCA eficaz son:



1. La integridad y la fuerza de la comunidad custodia
2. El vínculo de la comunidad con su territorio
3. El funcionamiento de la institución de gobierno propio
4. La salud del territorio y la cultura
5. La disponibilidad de medios de sustento y por tanto *la buena vida* de la comunidad



¿Por qué son importantes los TICCA?

[Adaptado del documento del Consorcio TICCA: «Autofortalecer los TICCA – Orientaciones y recursos para procesos por pueblos indígenas y comunidades locales custodios de los TICCA»]

Los territorios y áreas conservados por pueblos indígenas y comunidades locales cubren muchos millones de hectáreas en el mundo, probablemente una superficie igual o mayor que la que protegen los Estados con sus sistemas de áreas protegidas.

La diferencia radica en que los TICCA han sido cuidados voluntaria y comunitariamente por sus comunidades custodias mediante conocimientos, prácticas y normas propias para el uso sensato de los recursos en el presente, y garantizando su permanencia para las futuras generaciones.

Aunque no hay datos precisos, algunos investigadores calculan que los TICCA pudieran abarcar más de doce por ciento de la superficie de la tierra. Se ha encontrado que, bajo ciertas circunstancias, los TICCA pueden ser más eficaces que las áreas protegidas estatales para prevenir la deforestación y conservar la biodiversidad.

Lo más importante es que son territorios voluntariamente custodiados por comunidades que garantizan:

- sustento de millones de personas
- identidad cultural
- significado espiritual
- orgullo y espíritu comunitario
- empoderamiento y autodeterminación
- goce de derechos y responsabilidades colectivos
- soberanía alimentaria y política
- resiliencia social
- permanencia como pueblos únicos y custodios de la diversidad biocultural

Los TICCA representan sustento, energía y salud. Son una fuente de identidad y cultura, autonomía y libertad. Son el lazo entre generaciones que preserva la memoria y las prácticas del pasado y conecta con un futuro deseado. Son el terreno en el que las comunidades aprenden, identifican valores y desarrollan normas propias. Para muchos, son también la comunicación entre las realidades visible e invisible, entre la riqueza material y espiritual. El territorio y la naturaleza están estrechamente ligados con la vida, la dignidad y la autodeterminación de los pueblos [Consortio Ticca].





¿Por qué es necesario el acompañamiento a los TICCA?

Si bien se han logrado importantes avances en el reconocimiento de los TICCA en las políticas internacionales, muchos siguen sin ser reconocidos en la legislación de los gobiernos nacionales y, por tanto, no reciben el apoyo que requieren para enfrentar las múltiples amenazas que se ciernen sobre su integridad como territorios conservados y sobre sus custodios y defensores.



Estrategia de apoyo y acompañamiento a los **TICCA en Colombia**



La **Iniciativa Mundial de Apoyo a los TICCA** (GSI, por sus siglas en inglés) promovida por el **Consortio TICCA** e implementada por el **Programa de Pequeñas Donaciones (PPD GEF PNUD)**, actualmente se ejecuta en 26 países del mundo para contribuir al reconocimiento, divulgación y fortalecimiento de los territorios conservados por pueblos indígenas y comunidades locales, la conformación de redes de apoyo y su posible posicionamiento como figura de protección. **El PPD Colombia** ha querido fortalecer aún más esta iniciativa, como una *estrategia de país*, invirtiendo recursos adicionales para ampliar el portafolio de proyectos apoyados de diez (10) a treinta y dos (32), con el acompañamiento del Centro de Estudios Médicos Interculturales (CEMI) y Tropenbos Colombia.







¿Qué es el Consorcio TICCA?

El Consorcio TICCA es una asociación internacional conformada por organizaciones, federaciones y coaliciones de pueblos indígenas y comunidades locales, así como organizaciones de la sociedad civil, académicos y activistas interesados en el reconocimiento y apoyo a los TICCA, entendidos como iniciativas comunitarias de conservación biocultural en el mundo.

¿Qué es el PPD?

El Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) es un Programa del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) o GEF (por sus siglas en inglés) implementado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD–, que da apoyo financiero y técnico a proyectos que conservan y restauran la naturaleza a la vez que mejoran el bienestar y el sustento.

¿Qué es el Cemi?

El Centro de Estudios Médicos Interculturales (Cemi) es una organización sin ánimo de lucro creada en el 2006 con el objetivo de contribuir al desarrollo de una política intercultural de salud mediante el estudio, la evaluación, el diseño y la aplicación de estrategias de atención en las que se amplía la noción del concepto salud-enfermedad, considerando los aspectos culturales y ambientales. El Cemi, como miembro activo del Consorcio TICCA, contribuye al apropiado reconocimiento y apoyo a los TICCA en Colombia sobre el fundamento de que sin territorio es imposible defender los sistemas médicos y en general los sistemas tradicionales de conocimiento. El Cemi ha brindado el apoyo estratégico para el diseño e implementación de la estrategia de apoyo a los TICCA y la ejecución de los treinta y dos proyectos.

¿Qué es Tropenbos Colombia?

Tropenbos Colombia trabaja por el reconocimiento, fortalecimiento y protección del conocimiento tradicional relacionado con la conservación y el uso sostenible de los bosques tropicales. Apoyando a diseñadores de políticas, instituciones académicas y comunidades rurales, se enfoca particularmente en legislación indígena, planes de manejo de los recursos, monitoreo comunitario de los ecosistemas, estrategias sostenibles, servicios ambientales y seguridad alimentaria. En la presente estrategia colaboró en el diseño de herramientas metodológicas y pedagógicas orientadas a la documentación de las experiencias y la comunicación de logros en tres eventos de intercambio de las iniciativas apoyadas.



El apoyo
estratégico a
los TICCA ha
consistido en:

1

Elaborar un **documento de línea base** sobre los TICCA en Colombia mediante una investigación de fuentes primarias y secundarias, además de una revisión del sustento jurídico y legal de la figura.

2

Facilitar la reflexión interinstitucional de la figura TICCA.

3

Diseñar la estrategia mediante el desarrollo de materiales de divulgación del concepto TICCA (**folleto y video**); términos de referencia, líneas de trabajo y criterios de selección (**folleto de convocatoria**); y la adecuación de un **formato amigable de presentación de proyectos**.

4

Diseñar la metodología de evaluación y selección de los proyectos con el apoyo de un comité técnico escogido por el PPD.

5

Verificar en campo algunos de los proyectos preseleccionados para definir los 32 proyectos finales.

6

Brindar acompañamiento técnico a los treinta y dos proyectos en las fases de adecuación de la propuesta y ejecución.

7

Facilitar ejercicios de autorreconocimiento como TICCA por parte de las comunidades.

8

Facilitar ejercicios de evaluación de fortaleza y seguridad para propiciar el autofortalecimiento de los TICCA identificados.

9

Facilitar tres encuentros para intercambio con representantes de los treinta y dos proyectos con el desarrollo de herramientas metodológicas y pedagógicas para la documentación y comunicación de las experiencias.

10

Desarrollar una estrategia de comunicación de los TICCA en Colombia con la producción de materiales para divulgación en la web, entre otros.



DESTA- CADOS

1 Las líneas de trabajo propuestas para esta convocatoria buscaron garantizar el fortalecimiento de uno o varios de los elementos esenciales que definen a un TICCA, y no solo los criterios ambientales.

3 El formato amigable para la presentación del proyecto funcionó a la vez como un ejercicio pedagógico y como una forma de comunicar los TICCA mediante dibujos, cuentos, historias y coplas.

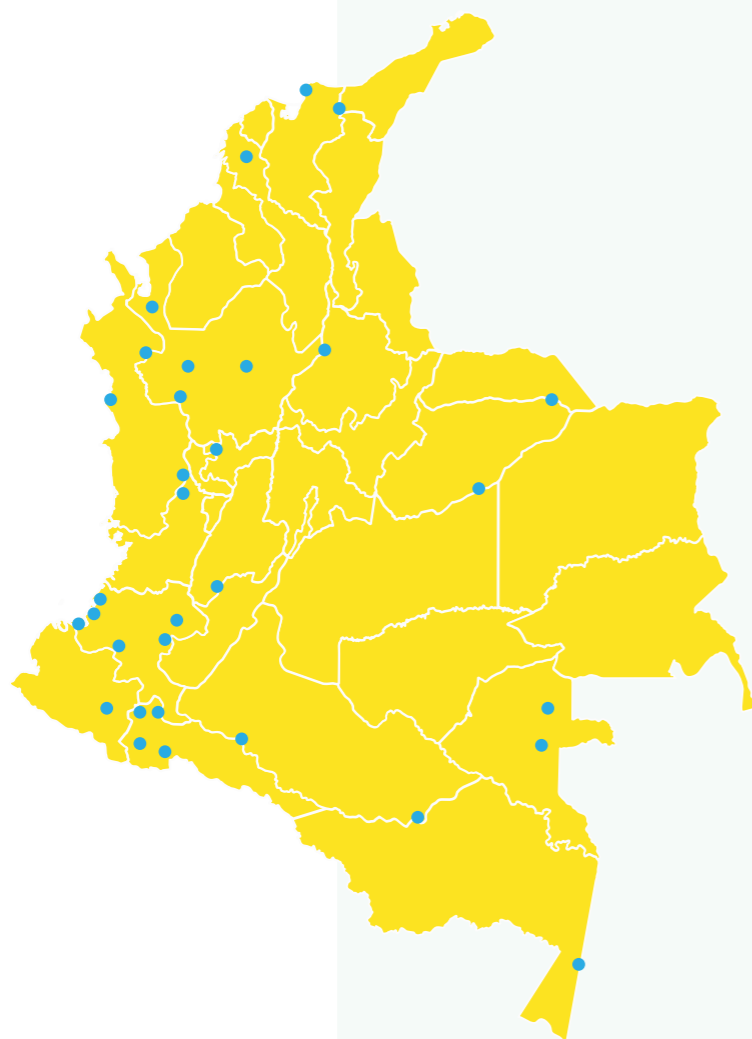
2 Según los lineamientos del PPD Colombia, se respetaron los procesos comunitarios en marcha sin imposición de la agenda de los donantes.

4 El PPD Colombia ha dispuesto recursos adicionales para ampliar el portafolio de iniciativas apoyadas de 10 a 32.





TICCA – Territorios de vida en Colombia



El programa de apoyo a los TICCA, liderado en Colombia por el PPD GEF del PNUD, escogió un portafolio de 32 proyectos que resultó ser intercultural, con diversidad de ecosistemas, de visiones sobre el territorio y de posibilidades de conservación comunitaria. A continuación exponemos una muestra de las iniciativas apoyadas, a través de narraciones que permiten identificar los elementos esenciales que definen un TICCA emblemático: i) la integridad y fortaleza de la comunidad; ii) el vínculo de esta comunidad con el territorio; iii) la presencia de una institución de gobierno propio para la gestión del territorio; iv) la conservación de la diversidad biológica y cultural, y v) las oportunidades que ofrece el territorio de medios de sustento sostenibles para la buena vida.

Para conocer más acerca de los proyectos visita la [galería de imágenes](#).



PURACÉ, CAUCA

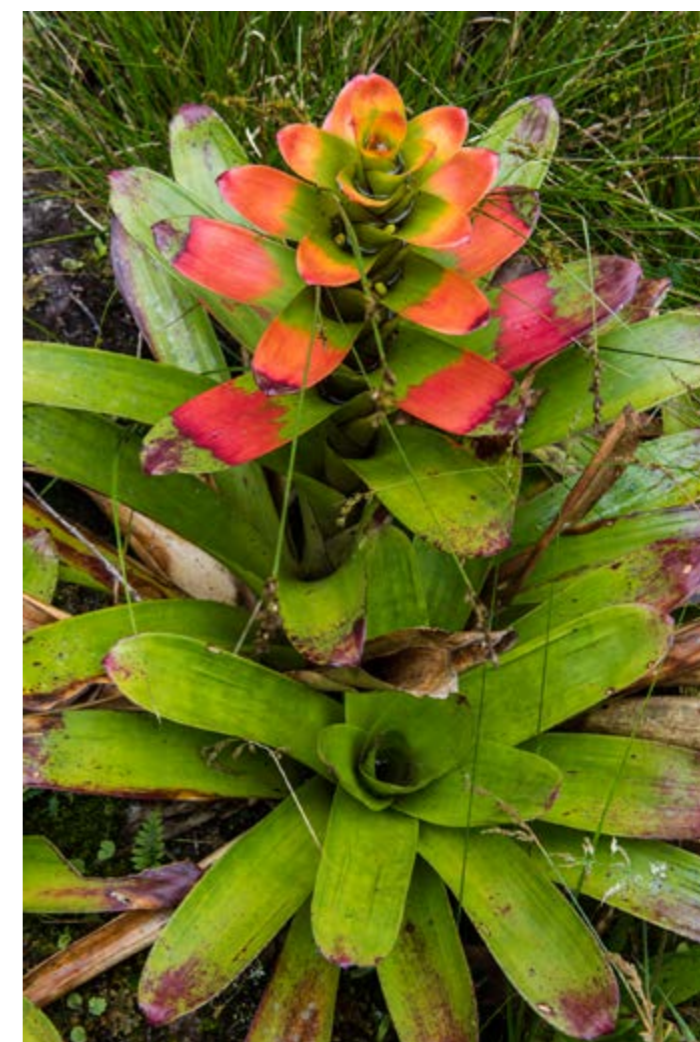
Cabildo indígena de Puracé

Quilliparsa: Casa de los Espíritus
Espacios de vida en el territorio ancestral

El noventa por ciento de las personas del resguardo dependen del territorio para su sustento. Al hablar de pobreza, hay que precisar: aquí nadie se acuesta sin comer, como sucede en los cinturones de miseria de las ciudades; y siguen teniendo mucha fuerza valores como la solidaridad y la generosidad para auxiliar al que está en dificultades.

Aldemar Bolaños

Los indígenas coconuco de Puracé aman y defienden con la vida su territorio. Amarrados espiritualmente por el entierro en la tulpá del cordón umbilical y la placenta de cada recién nacido, aseguran que *la tierra llama* y que por eso no hay asentamientos coconucos por fuera del territorio de origen. Allí han resistido frente a la usurpación y el despojo y también han luchado mediante la movilización organizada de una comunidad que se identifica en los principios de unidad, organización y lucha por la defensa del territorio ancestral.





Ubicado en el gran Macizo Colombiano, el territorio que reclaman y defienden incluye el resguardo colonial, las ampliaciones que han logrado como resultado de sus acciones de resistencia organizada y los traslapes con el Parque Nacional Natural Puracé, del cual han reivindicado el derecho de uso y la administración de algunos de los circuitos turísticos con el fin de compartir con el mundo las inigualables bellezas naturales de este territorio.

Los ecosistemas estratégicos de esta región incluyen el superpáramo, el páramo y el bosque altoandino, así como una riqueza hídrica que no en vano se ha llamado «la esponja hídrica de Puracé». Aunque hay degradación por la introducción de prácticas agropecuarias y la explotación minera, las comunidades de las trece veredas que componen el resguardo han tomado conciencia y se han organizado para definir, mapear y caracterizar las áreas de conservación comunitaria mediante una zonificación propia distribuida en cinco tipos de áreas de conservación o «espacios de vida», y se han comprometido a recuperar la tulpa mediante la adaptación de prácticas tradicionales y agroecológicas, la custodia de semillas propias, nativas y criollas y la declaración del territorio como sagrado y libre de transgénicos.



ORITO, PUTUMAYO

Cabildo indígena Musuiuiyai de la etnia inga

Nukanchipa Alpamama:
Nuestro territorio ancestral



Cuando mama Josefina era joven, vivía al pie de una quebrada cristalina, rodeada del espeso bosque del piedemonte amazónico donde tenía su chagra para alimentar a la familia que crecía. Un día, construyeron sin consulta una carretera que pasaba frente a su casa. Y por esa carretera comenzaron a desfilar diferentes actores armados que exigían y atemorizaban. Mama Josefina no estaba dispuesta a entregar a ninguno de sus hijos —todos varones—. Consultó entonces con su papá, un sabio taita ingano, quien como respuesta le señaló unas montañas al occidente, a varias horas de camino, donde él acostumbraba ir a cazar y pescar en la abundante riqueza de un bosque prístino e impenetrable. Ella no lo pensó dos veces y emprendió camino con sus hijos y unos cuantos enseres para asentarse selva adentro.



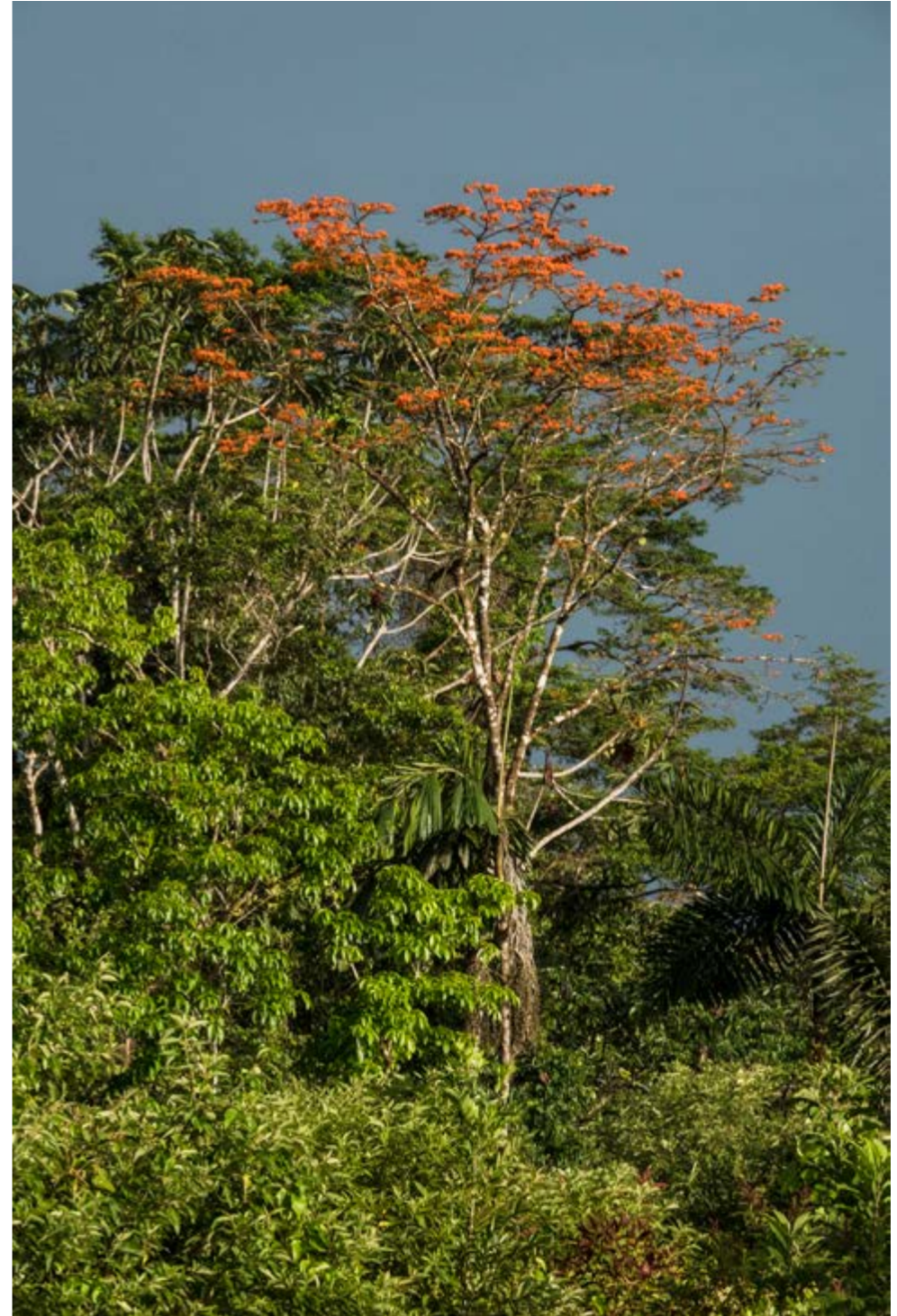


Desde entonces, ha conformado una comunidad unida bajo su autoridad como sabedora de un sistema tradicional de conocimiento cimentado en el manejo espiritual del territorio y el profundo conocimiento de las plantas medicinales. Sus hijos, ya adultos, son ahora aprendices y seguidores de su conocimiento ancestral y lideran la organización política desde el cabildo inga Musuiuiyai, al tiempo que han solicitado la legalización del título colectivo del que consideran su territorio de origen. Entre otras actividades, han definido, rectificado y amojonado linderos con los vecinos, han caracterizado y georreferenciado el territorio según criterios culturales, escogieron un grupo de jóvenes *alpamamata michandur* («defensores de la Madre Tierra») y avanzan hoy en la autodeclaración del territorio como TICCA y en su registro internacional para garantizar el respeto por los esfuerzos de conservación de uno de los últimos reductos conservados de plantas endémicas de la cultura del yagé.



Los mayores y sabedores ancestrales del pueblo inga del cabildo Musuiuiyai juegan un papel muy importante: son quienes narran historias sobre el cuidado del territorio y de la tulpa. A través de la toma del ambi waska se conectan con los espíritus de la madre naturaleza y se hace la armonización para saber cómo podemos cuidar el territorio. Los mayores son los que guían y dirigen la organización y la comunidad. Los guardias territoriales alpamamata michandur son los que hacen cumplir las normas, los valores y las prácticas expuestas por los mayores.

José Járold Muchavisoy,
gobernador del cabildo Musuiuiyai





URRAO, ANTIOQUIA

Consejo comunitario mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato –Cocomacia–

Bosque comunitario de reserva del consejo comunitario local Punta de Ocaidó

La pobreza en nuestra comunidad es de plata: el que trabaja, no se acuesta sin comer. Se puede vivir con lo que da el territorio, aunque sí hay algunos productos que se compran afuera. Esta tierra es una despensa de alimentos y todavía no se necesita tanto la plata porque funcionamos con mano cambiada y trueque. Aquí no hay drogadicción ni alcoholismo, pero sí es necesario revisar los patrones de crianza de las nuevas generaciones para que no se pierdan los valores comunitarios.

Adaptado del ejercicio Índice de fortaleza y seguridad del TICCA

El consejo comunitario mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato –Cocomacia– está conformado por 124 comunidades o consejos comunitarios locales y abarca 800 000 ha, de las cuales aproximadamente la mitad corresponden a bosques y humedales en buen estado de conservación. Como resultado de la lucha decidida de sus líderes, se logró el reconocimiento del título colectivo en 1997. Desde entonces se han definido un reglamento interno, un Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental (POTA), que está actualizado a 2027, y una rica zonificación de espacios de uso: ríos, quebradas, panganales, chuscales, arracachales, ciénagas, pozas, orillas, playas, montañas, filos, montes biches, montes de respaldo comunitario, etc., con el río Atrato como columna vertebral.



La comunidad de Punta de Ocaidó es la más distante geográficamente, no solo de la autoridad central del consejo comunitario mayor en Quibdó (a diez horas por río y trocha), sino de su cabecera municipal en Urrao (a tres días por trocha), lo que ha resultado en olvido y abandono. Pese a ello las personas de la comunidad se sienten unidas por lazos de parentesco, amistad y solidaridad. Localizada en un lugar privilegiado por su riqueza en biodiversidad, y en la confluencia de dos ríos de aguas cristalinas (los ríos Arquía y Ocaidó), la comunidad fortalece la unión mediante mingas, fiestas de integración y la riqueza de su cultura negra fundada en la tradición oral: historias, chistes, poesía, música, danzas.

Bien es sabido que el Atrato Medio ha sido uno de los epicentros del conflicto armado colombiano y de la violencia que traen aparejadas las actividades ilícitas. Sin embargo, y pese a la estela de muerte y dolor que ha dejado la guerra por estas tierras, las personas de Punta de Ocaidó tienen un vínculo tan estrecho con su territorio que se han mantenido aferradas a él a pesar de armas, bombardeos, desplazamiento y muerte. Por la misma guerra, el gobierno propio se vio debilitado durante muchos años, pero recientemente las autoridades del consejo comunitario mayor han podido acompañar orientando un proceso que ya comienza a dar frutos como la reestructuración de la junta del consejo comunitario local, los ejercicios internos de cartografía para definir límites y solventar desacuerdos, la delimitación de predios familiares, la caracterización de los espacios de uso y la definición del bosque comunitario (3578 ha), con un reglamento interno acordado por todos, y alianzas interinstitucionales para seguir apuntalando lo logrado.

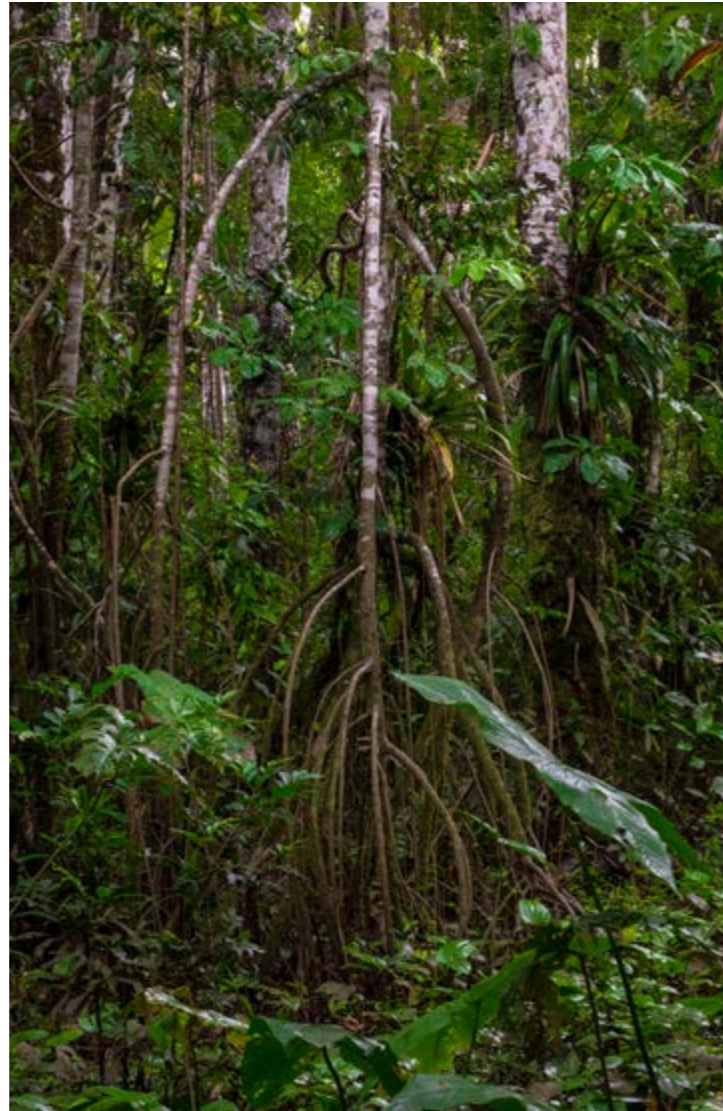




PUERTO ASÍS, PUTUMAYO

Vereda Playa Rica

Río y humedal: comunes en la vereda Playa Rica



El río no es de nadie y es de todos. Por eso las riberas del río Putumayo están siendo explotadas para extraer material para la construcción. La erosión resultante se está llevando las márgenes allí donde lo han explotado, lo que está generando una catástrofe ambiental.

Hace unos meses vinieron unos ingenieros de una de esas compañías que explotan el río. Nos dijeron que comenzarían a extraer material en las riberas de nuestra vereda. Después de tantos años de presencia de diversos actores armados, hemos aprendido a no pelear. Preferimos dialogar, negociar y hasta compartir. Por eso les compartimos a los ingenieros que estamos desde hace tiempo en un proceso de declaración de los comunes de nuestra vereda como TICCA y que ya hemos avanzado en la caracterización biocultural para solicitar la inclusión en el Registro TICCA Internacional.



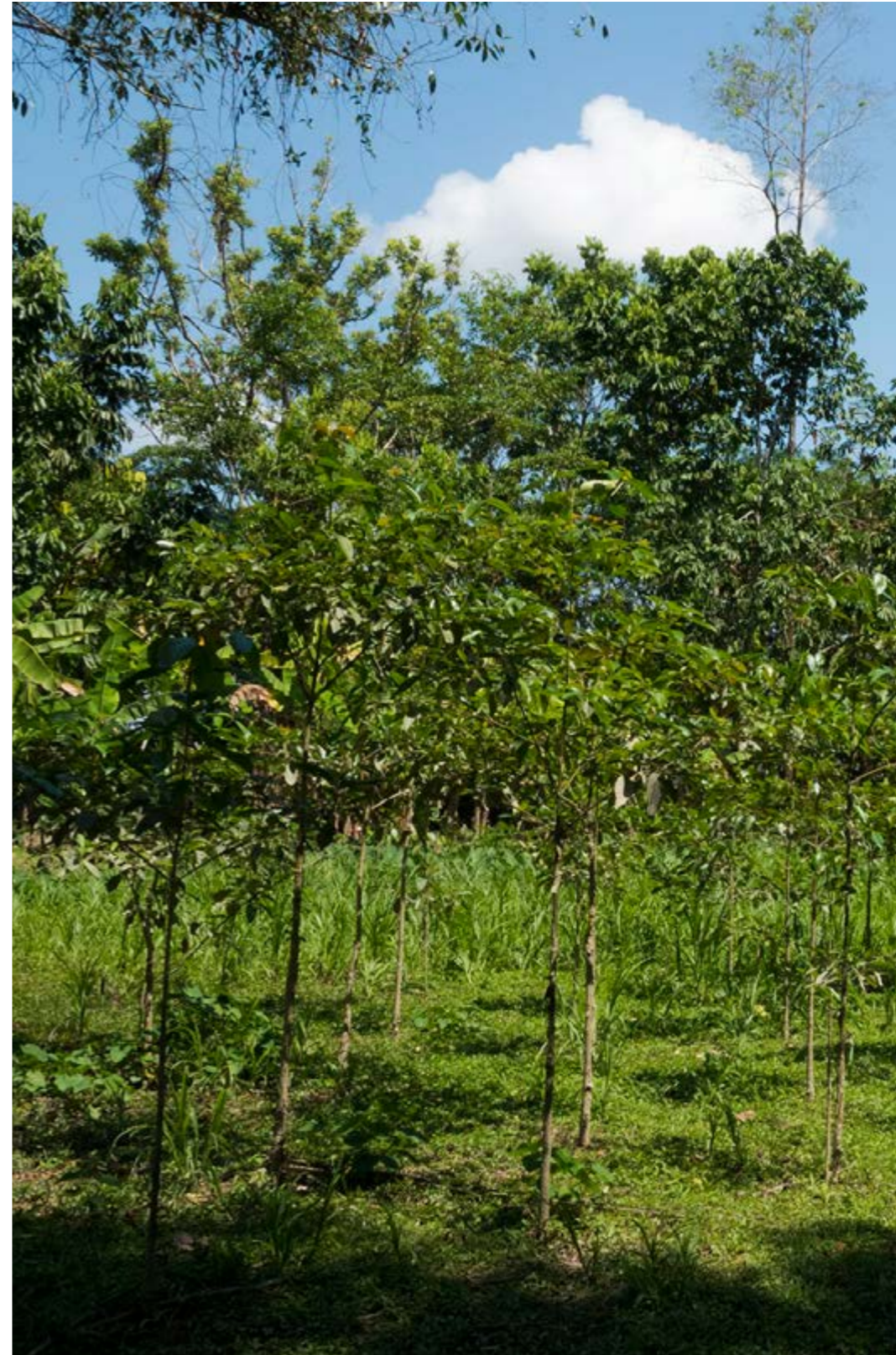


Los ingenieros no habían oído mencionar eso de *TICCA*, así que nosotros los invitamos a mirar en Internet. Al otro día volvieron amilanados por ese movimiento mundial de reconocimiento y apoyo a los esfuerzos comunitarios de conservación y dijeron que habían decidido que mejor se iban a explotar el río en otra parte. Lo bueno es que el alcalde también nos visitó con varios secretarios de despacho y ofreció ayudarnos a fortalecer nuestros propósitos al invitarnos a incluir esta vereda como territorio de conservación en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio.

Somos nietos de colonizadores altoandinos. Ahora nos consideramos como una amalgama de sangre andina y amazónica, con profundo arraigo a estas selvas, tan ricas y generosas como frágiles y vulnerables. Reconocemos las heridas de la deforestación y la pérdida de especies por la explotación desmedida de las generaciones anteriores de colonos, aunque confiamos en que todavía podemos curar esas heridas. Por ello nos hemos unido todos para acordar acciones comunes para un futuro común. Hemos abrazado la causa ambiental. Queremos recuperar este *TICCA* ribereño, para lo cual acordamos un reglamento ambiental que incluye la reforestación de las márgenes del río, la pesca artesanal y el manejo consciente de cada cual dentro de su finca para garantizar

el cuidado del bosque y los humedales, al tiempo que promovemos los policultivos sin agroquímicos con el fin de seguir siendo la despensa de Puerto Asís. Tenemos nuestro festival ecológico anual, al que invitamos a las veredas vecinas para compartirles nuestros aprendizajes, y logramos apoyo para la construcción de zonas comunes como senderos, puentes, estaciones de avistamiento de fauna, un hermoso malecón y una caseta para la venta de artesanías con el fin de promover el turismo de naturaleza como fuente de ingresos y, sobre todo, para mostrarle al mundo cuánto queremos esta selva que ya es nuestro hogar desde hace tres generaciones.

Adaptado de testimonios de la comunidad de la vereda Playa Rica.

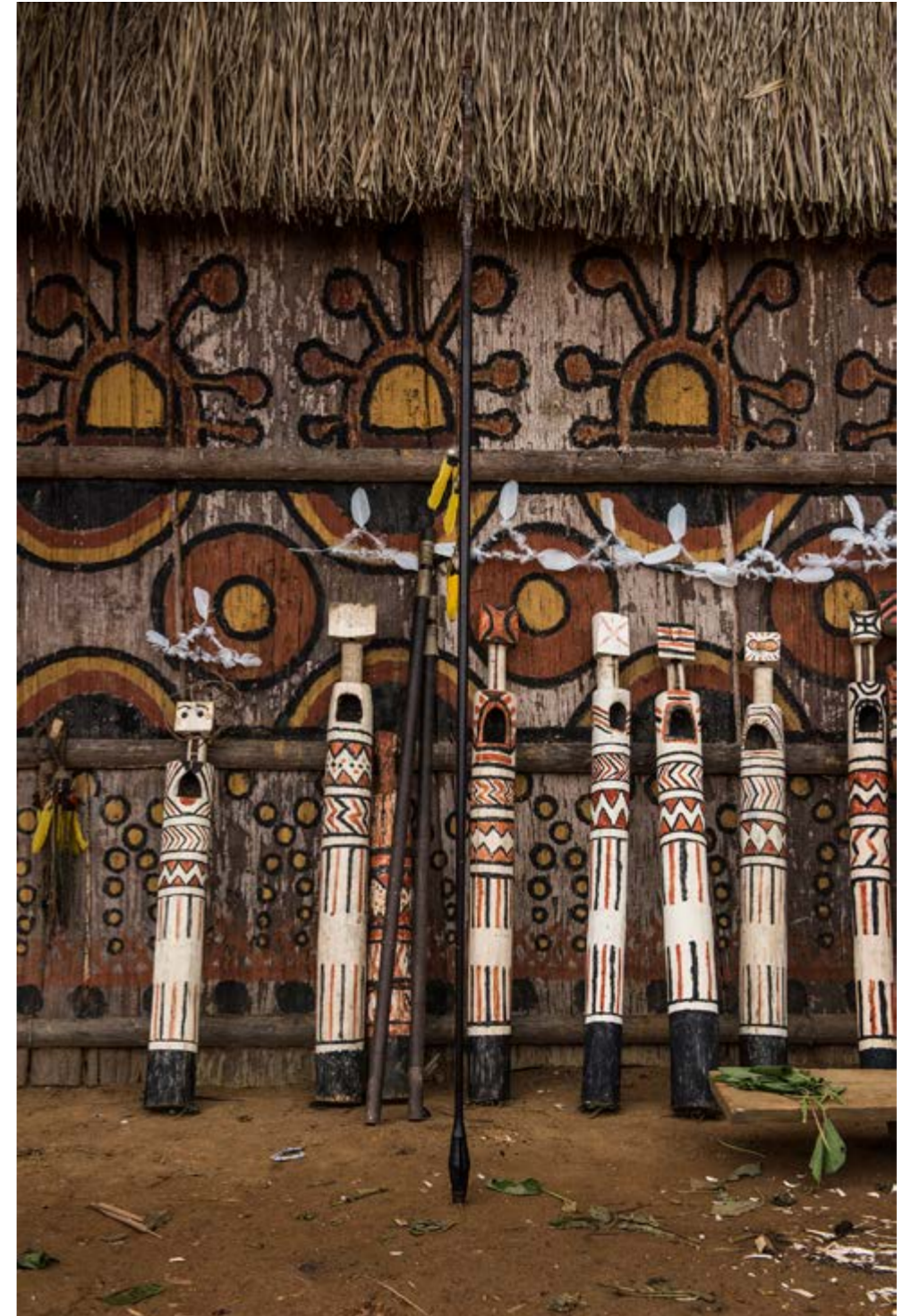


ZONA DE YAPÚ, MITÚ, VAUPÉS

Comunidad de la capitanía de Puerto Nariño

Wiotori Yeppa: Nuestro territorio entregado por el Creador

La renovación o curación del mundo visible e invisible sucede en un espacio privilegiado que es la *maloca*, y su momento por excelencia es la ceremonia. En la maloca reviven no solamente las ceremonias sino también nuestra tradición, el ánimo de trabajo y la unidad de pensamiento entre los kumús y sus seguidores, así como la vida comunitaria y territorial. Es necesario realizar estos eventos porque el territorio se está enfermando cada día por el incumplimiento de las normas tradicionales. Son nuestros mayores los que guardan la tradición y están aún dispuestos a transmitir sus conocimientos y dones a los jóvenes y niños.









Las personas que hoy en día habitamos en este territorio tenemos un origen común ya que fuimos traídos dentro de una canoa en forma de güío denominada *Maha yopiri kumua*. La canoa partió desde la casa de origen *Meri Maca Wi* hasta *Petaa Ope* (cachivera de Ipanoré), lugar donde surgieron los distintos grupos étnicos y desde donde comenzaron a seguir su destino especial hasta llegar al territorio que les correspondió y que es el que habita cada uno de nosotros actualmente.

Valoramos y respetamos nuestro territorio: el *Wiotori Yeppa* –que significa «territorio entregado por el Creador»–. Valoramos a nuestros seres ancestrales y de ellos recibimos el conocimiento para el manejo, uso y cuidado del territorio visible e invisible y de la naturaleza en general. También nos entregaron plantas de conocimiento, elementos y prácticas culturales para mantener y suplir nuestras necesidades dentro del territorio. Estas prácticas son vividas y repetidas para mantener la cultura fuerte y la identidad conservada, y se transmiten en el diario vivir, de generación en generación, mediante ceremonias rituales y la práctica de usos y costumbres.



Esta selva ha sido nuestra despensa durante años: allí hacemos cacería, pesca, chagra y todas las demás actividades cotidianas en función de nuestro calendario tradicional. Se requiere que el kumú (también llamado payé o sabedor) pida un permiso al mundo invisible para promover el bienestar de la naturaleza y la humanidad. De esto depende nuestra organización social y espiritual en el territorio.

La maloca –cuna de la sabiduría– es el centro de la cultura desde donde los kumús o sabedores enseñan la tradición y donde practican *yerijañá*, que es el trabajo para fortalecer, arreglar, armonizar y reanimar a la naturaleza y a las personas con el fin de prevenir o curar enfermedades, así como para celebrar, festejar, agradecer, intercambiar y alegrar la vida de la comunidad. En la ceremonia se fortalecen los valores y costumbres, como también los lazos de familiaridad y vecindad entre las comunidades, las familias y los kumús. De esta forma se promueve el bienestar de la naturaleza y de la humanidad.

*Kumú Benedicto Mejía.
Traducción de Rely Mejía.*





ÁREA NO MUNICIPALIZADA TARAPACÁ, AMAZONAS

Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de Tarapacá, Amazonas –ASOAINTAM–

Resguardo UITIBOC

Las comunidades reunidas bajo la figura de ASOAINTAM y ubicadas en el resguardo UITIBOC se consideran una comunidad unida por el territorio que ahora comparten. La conexión de la comunidad con el territorio se da por el hecho de ser indígenas y no necesariamente porque este sea su territorio de origen. Si bien es el territorio de origen de los ticuna, ellos recibieron con generosidad a sus hermanos uitoto, bora, cocama e inga que llegaron escapando del genocidio de la casa Arana en La Chorrera. Después han tenido que lidiar con otros conflictos, como la guerra entre Colombia y Perú, las bonanzas maderera y cocalera, la evangelización que los despojó de sus culturas y sus lenguas y recientemente la minería que se cierne alrededor. Pero han resistido y se han unido para asegurar el territorio en la figura del resguardo y ahora bajo la autoridad político-administrativa de la Asociación.

Aunque este no es el territorio de origen de algunos de nosotros, la historia se va tejiendo. El territorio da todo lo que se necesita para vivir: agua, aire, salud, comida, educación para transmitir a las nuevas generaciones según cada actividad. Sin territorio no podemos vivir. Es la fuente de la vida. Es tan fuerte el vínculo con el territorio que duele con el dolor del alma, y por eso lo cuidamos y protegemos entre todos. Salvando las diferencias culturales, hemos logrado acordar entre todos un plan de vida, un plan de manejo territorial y un calendario ecológico que debemos ahora enseñar a los jóvenes.

Adaptado de testimonios de la comunidad recogidos en el ejercicio Índice de fortaleza y seguridad del TICCA.



Con claridad se diferencian dos tipos de gobierno: el gobierno propio, que viene de la ancestralidad y la espiritualidad, que todavía se conserva y sirve para prevenir, curar y orientar a la comunidad; y el gobierno administrativo, político y comunitario, que es una estructura foránea acogida según la legislación nacional, pero cuya autoridad máxima es la comunidad, que toma las decisiones en las asambleas. Hay reglamentos definidos que se hacen cumplir y un consejo de ancianos que dialoga permanentemente con el gobierno político-administrativo.

Estas disposiciones ancestrales y administrativas han logrado que el territorio esté saludable. Hoy no hay extracción de madera ni cultivos ilícitos, y la minería ilegal se mantiene a raya dentro del resguardo. Aunque la cultura se ha debilitado, está la decisión individual de muchos por protegerla y fomentarla. Por ello se promueven actividades para su fortalecimiento como los diálogos en el mambeadero y las ceremonias con las plantas sagradas de cada una de las etnias.





Vivimos bien. Se consigue pescado, se siembra chagra, tenemos agua. Hay suficiente para vivir bien en el territorio. No hay pobreza, aunque a veces falten cosas materiales y aunque la calidad de los medios de comunicación nos dificulte la comercialización de productos que se dan en abundancia. A pesar de que el territorio es más que suficiente para todos, los jóvenes se van al pueblo o a Leticia a estudiar y después no quieren regresar.

Adaptado de testimonios de la comunidad recogidos durante el ejercicio Índice de fortaleza y seguridad del TICCA.



SEYKÚN, VALLEDUPAR, CESAR

Confederación Indígena Tayrona –CIT–

Niwi Umuke: Nuestro territorio

Ubicada en la vertiente suroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, Seykún es una de las cincuenta y dos comunidades del Resguardo Arhuaco. Este es un asentamiento joven, fundado en 2008, que forma parte de la estrategia –inspirada por los mamus de la Sierra– de control y ampliación del territorio arhuaco hacia la Línea Negra, con especial interés por los sitios sagrados y las fuentes de agua. La Sierra Nevada es el territorio originario de cuatro pueblos que desde los comienzos de la Conquista fueron despojados y arrinconados. No obstante, la sabiduría y la paciencia de los mamus han marcado la pauta hacia la recuperación pacífica de lo que les fue arrebatado violentamente.

Los espacios sagrados sirven para hacer la consulta espiritual que llevan a cabo los mamus. De ahí salen los mandatos que nos permiten hacer el ordenamiento y manejo del territorio a partir del control y la regulación tradicional. Las consultas tradicionales en los espacios sagrados informan acerca de los daños, las amenazas, las afectaciones, las enfermedades y también lo que se debe pagar, curar y reparar en el territorio y en nuestro propio cuerpo. Los espacios sagrados son importantes para mantener el orden y proteger el territorio integralmente.

Confederación Indígena Tayrona





Seykún es una comunidad dinámica y en crecimiento que se caracteriza por su organización, compromiso y disciplina para acatar la autoridad originaria y ancestral de los mamus en coordinación con la autoridad político-organizativa de sus autoridades civiles. Recientemente ha abrazado el compromiso de avanzar en la protección de la jurisdicción del cerro sagrado Seykún y sus cerros tutelares mediante la cartografía de los sitios sagrados y el rebautizo del territorio con la toponimia tradicional, la caracterización de fauna y flora, la explicación de las funciones tradicionales del territorio y la identificación de los riesgos y amenazas naturales y culturales.

Las autoridades de Seykún y de la CIT están de acuerdo en avanzar en el autorreconocimiento y registro como TICCA del territorio de Seykún, considerándolo como un piloto en la búsqueda de figuras de protección del territorio para la Sierra Nevada de Santa Marta. Sin embargo, la comunidad ha afirmado que la Sierra toda corresponde desde siempre con la idea de los TICCA por la fuerza de la Ley de Origen y de sus autoridades ancestrales y por la premisa de que el setenta por ciento del territorio se destina a la conservación, mientras que el treinta por ciento restante garantiza la seguridad alimentaria.



SIMITÍ, BOLÍVAR

Junta de acción comunal del barrio Chambacú

Ciénaga Grande de Simití

Los habitantes del barrio Chambacú, asentados a orillas de la ciénaga y en su mayoría pescadores, reconocen la voracidad del progreso, que le roba espacio al espejo de agua para ganar terrenos de ganadería y ocasiona así un grave problema ambiental. Reconocen también que la ciénaga se ha explotado sin medida, lo que está arriesgando el sustento y la alegría de sus pobladores. Por ello, proponen revisar desde la junta de acción comunal la manera en la que han aprovechado este mágico humedal que regula el gran río Magdalena y sus afluentes.

Simití es la población más antigua del Magdalena Medio. Territorio de ciénagas con veintisiete cuerpos de agua, *chimití*, en lengua de sus pobladores originales, quiere decir «tierra de abundantes aguas». Rodeada de colinas por donde bajan ríos, caños y quebradas, la Ciénaga Grande de Simití tiene 2333 hectáreas de superficie y 60 000 metros de perímetro. Este es un complejo ecológico con diversidad de fauna y flora, habitado por especies nativas de peces, manatíes, caimán de aguja, nutrias, aves endémicas y migratorias como garzas, patos, gansos, caracolero, cormoranes... Cuna de la cultura cienaguera que se adorna con danzas, canciones, poemas, historias, mitos y leyendas, la ciénaga es vida, trabajo y diversión.

Junta de acción comunal, barrio Chambacú







Se unieron bajo el amparo de uno de los sabios concedores de la ciénaga y han propuesto un camino de restauración del humedal y, sobre todo, de recuperación del sentido comunitario para el manejo sostenible del mismo. Por ello, han emprendido jornadas comunitarias para el repoblamiento de la agalla, importante alga que alimenta las aguas y la fauna; la recuperación de artes tradicionales de pesca recogidas en el manual comunitario de manejo, protección y conservación de la Ciénaga Grande de Simití –*El Manual de Vásquez*–; el fortalecimiento del festival de la cultura cienaguera, con un importante componente gastronómico, artesanal, cultural y educativo; la formulación del plan de turismo de naturaleza, que incluye un inventario de aves, para explorar medios de sustento sostenibles; el diseño de una estrategia de comunicación, y la revisión de la pertinencia de figuras de protección para la ciénaga como TICCA, sitio Ramsar (humedales de importancia internacional) o AICAS (Áreas importantes para la conservación de las aves), o incluso todas. Saben que solo la reflexión y el trabajo concertados podrán resolver estas preguntas para volver a «escuchar que la ciénaga nos está hablando; que ¡el manatí necesita comida!».

ARGELIA, CAUCA

Asociación Agroambiental Santa Clara Serranía El Pinche

Serranía El Pinche

A pesar de la falta de apoyo y reconocimiento del campesino, se puede demostrar que sí se puede, que es posible lograr grandes cosas cuando se trabaja con entrega, compromiso y amor; que una comunidad que ha vivido episodios de violencia que han opacado su vida en muchos sentidos ahora vuelve a brillar y saca a relucir grandes logros que son producto de esfuerzos comunitarios, de manos unidas que trabajan por un mismo objetivo: conservar, proteger y enseñar el valor de la vida en la naturaleza

Jesús Alveiro Bolaños

Argelia es un municipio localizado al suroccidente de Colombia, en el departamento del Cauca. Distante y olvidado por el Estado y sus instituciones, está habitado por campesinos que se han organizado con autonomía alrededor de sus juntas de acción comunal veredales y otras organizaciones de base, como la Asociación Agroambiental Santa Clara Serranía El Pinche que lidera iniciativas de conservación y educación ambiental en este rincón del país.

La serranía El Pinche, localizada en este municipio, cuenta con variedad de ecosistemas que incluyen bosques subandinos y andinos, subpáramos y páramos, lo que le confiere una gran biodiversidad, identificándose especies endémicas, casi-endémicas y algunas exclusivas como el frailejón *Espeletia mamixiana* y el colibrí *Eriocnemis isabellae*, entre otras.





Esta rica biodiversidad se ha visto amenazada, sin embargo, por el conflicto armado y la presión de los cultivos ilícitos. No obstante, la serranía ha sido valorada y protegida gracias a la perseverancia de los campesinos organizados. Desde la década de 1980 los habitantes del corregimiento de Santa Clara, liderados por la Asociación Agroambiental, comenzaron un proceso de conservación comunitaria al que se fueron sumando otras comunidades, lográndose los primeros acuerdos de conservación entre 2001 y 2004. Posteriormente, y en articulación con la Corporación Regional del Cauca, se realizaron las caracterizaciones y los estudios para declarar en 2008 la Reserva Regional Forestal Protectora Serranía El Pinche, área protegida de carácter regional con un mecanismo de administración y manejo comunitario sin precedentes. Inicialmente con un área de 7256 hectáreas, fue luego ampliada a 12 256 hectáreas.

Si bien las comunidades pretendían seguir ampliando la reserva con el compromiso de las otras veredas del municipio, el conflicto armado interrumpió los propósitos. El proceso de paz y la firma de los acuerdos dio nuevo aire para retomar los esfuerzos de planificación y zonificación del territorio con el fin de establecer límites a la expansión de la frontera agrícola y de los cultivos ilícitos, proteger las fuentes de agua y definir áreas de protección estricta dentro de los predios buscando ampliar el área de conservación mediante la creación de un corredor biológico de conservación voluntaria de 10 000 hectáreas más. Se realizaron entonces cartografía social de predios y fincas, zonificación predial y acuerdos veredales en las veinticuatro veredas del municipio y se establecieron los mecanismos de control, resolución de conflictos y sanción social en manos de los mismos propietarios y sus juntas de acción comunal.

Los campesinos del municipio de Argelia han demostrado que pese al abandono estatal, se pueden reconstruir mecanismos eficaces de control con autonomía de gobierno y liderazgos claros en favor de la conservación comunitaria del patrimonio natural.

BAHÍA SOLANO, CHOCÓ

Asociación de Cazadores de El Valle, Chocó

Refugio de Fauna del consejo
comunitario local El Cedro



El otro día apareció un armadillo recién nacido, todo rosado y peladito, caminando tan campante por una calle del barrio. Los niños que lo vieron lo recogieron y corrieron a mi casa porque saben que trabajo con la Asociación de Cazadores. Al entregármelo, me urgían a que lo llevara con los cazadores, ya que ellos sabrían cómo salvarlo.

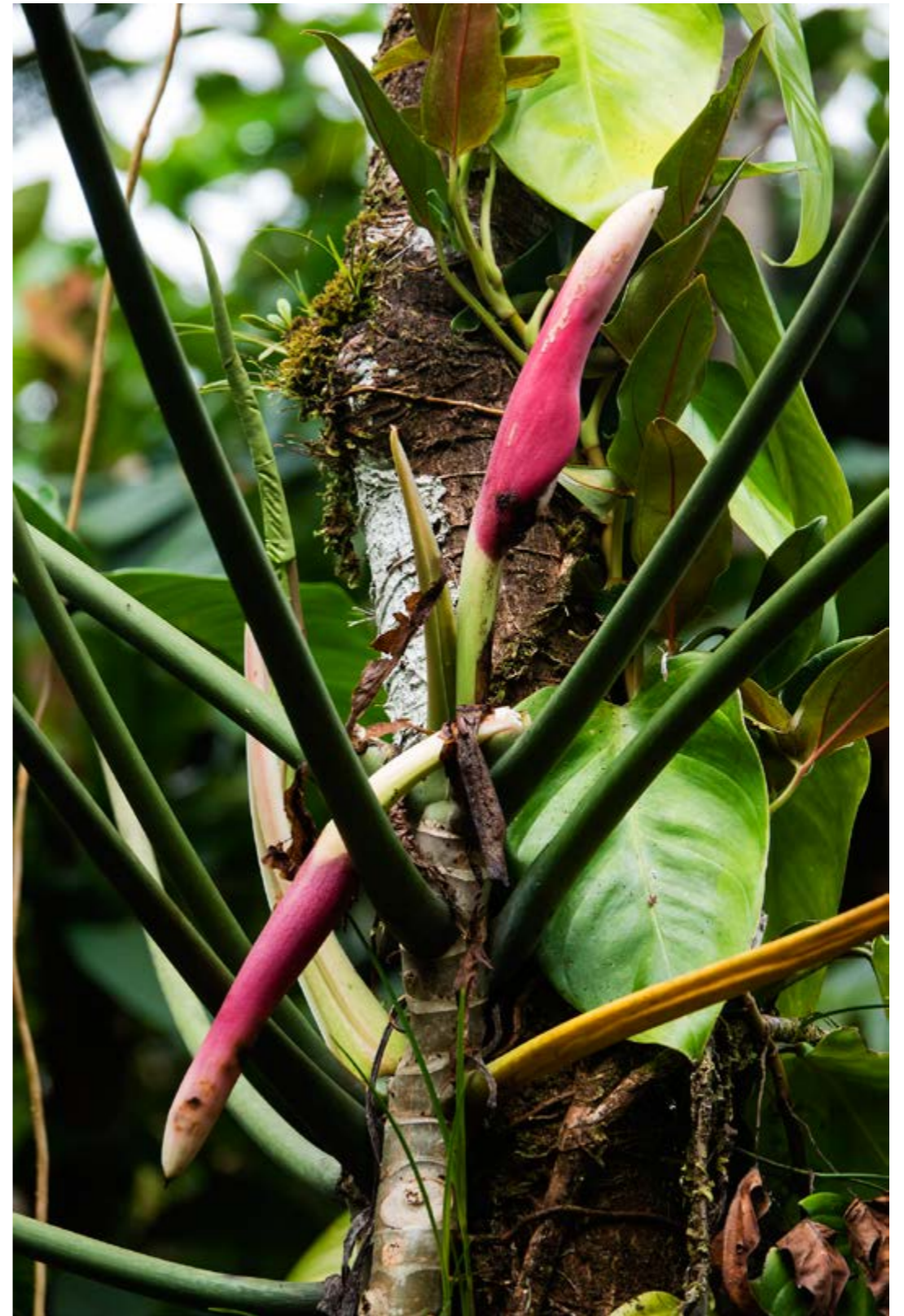
Era noche ya. Imaginaba el gotero para alimentarlo, la frazada para el frío y varios días o hasta meses para devolverlo al monte. Así que bien madrugada corrí a la sede donde encontré a Gentil, Luchito y Ligerito. Fue grande mi sorpresa cuando me dijeron que ese mismo día íbamos a devolverlo al monte. Yo me resistía, pero me explicaron que mientras más tiempo pasara con nosotros, más se acostumbraría a nuestra comida y más difícil sería que sobreviviera en la selva.

Adaptado del testimonio de Carolina Rodríguez



*Nosotros somos cazadores,
hemos sido cazadores, pero
cazamos teniendo en cuenta
a los animales y conservando.
Usamos los recursos de
acuerdo con un calendario
de reproducción. Es la
conservación a partir del uso
de los recursos, pero desde un
conocimiento profundo
de estos.*

Humberto López,
Refugio de Fauna de la
Asociación de Cazadores









En el corregimiento El Valle todo el mundo dice que los cazadores de la Asociación son bibliotecas andantes de conocimientos sobre el territorio. Esta ha sido su casa y la de sus padres y abuelos, y conocer las selvas ha garantizado su supervivencia y la conservación de la naturaleza. No obstante, hace unos años ellos mismos reconocieron que la presión sobre las presas de caza estaba mermando las poblaciones y que si seguían así sus hijos y nietos quizás no llegarían a conocer animales como la guagua, la pava o el venado, entre muchos más. Por eso acordaron con las autoridades del consejo comunitario local El Cedro apartar un área dentro del título colectivo para establecer el refugio de fauna que les fue entregado en custodia. Así podrán garantizar un espacio prohibido para la cacería a la vez que corredor biológico para la reproducción de especies dada su proximidad con el Parque Nacional Natural Ensenada de Utría y el resguardo indígena Boroboro.

En los últimos años se han fortalecido los acuerdos con el resguardo indígena y con la Armada nacional para definir el reglamento y las sanciones a infractores. Así mismo, los cazadores han definido una metodología de investigación propia para el monitoreo de las poblaciones de fauna dentro y fuera del refugio, con el fin de documentar la eficacia del área de conservación. Y construyeron un sendero para turismo y educación ambiental que ha de ayudar a preservar sus profundos conocimientos sobre la fauna y la flora en una de las regiones más biodiversas del planeta.

RIOSUCIO Y SUPÍA, CALDAS

Resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta

Áreas de protección y conservación en el resguardo

El resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta es un territorio ancestral reconocido legalmente con título colonial desde 1627, aunque sus habitantes afirman una historia que se pierde en la bruma de los tiempos. Está enclavado en la zona cafetera, que es uno de los polos de desarrollo más importantes del país, y región aurífera desde tiempos precolombinos, lo que ha suscitado la codicia de diferentes actores sobre este territorio. Por eso mismo, los habitantes del resguardo han luchado y resistido, y han logrado hacerle frente al mestizaje, al empuje del «progreso» e, internamente, a la presión demográfica de una población que crece en un territorio que no tiene cómo ampliarse: 4827 hectáreas para 25 000 habitantes. Amparados en una institución de gobierno propio muy fuerte que representa a una comunidad cohesionada, han logrado garantizar la permanencia como pueblo indígena y la custodia del territorio que se han negado a ceder desde hace quinientos años.

El cerro Carbunco en la comunidad Portachuelo ha sido importante referente para los habitantes del resguardo a lo largo de la historia. Cuentan los mayores en sus narraciones que muchas veces los comuneros en pie de lucha se replegaron en el cerro, sitiados por las autoridades coloniales, los terratenientes y recientemente otros actores, y este les brindó refugio, alimentos, medicinas, forraje y leña durante los largos meses de resistencia. Cerro tutelar, sitio sagrado y despensa, su valor histórico destaca como símbolo de la lucha por la recuperación del territorio.

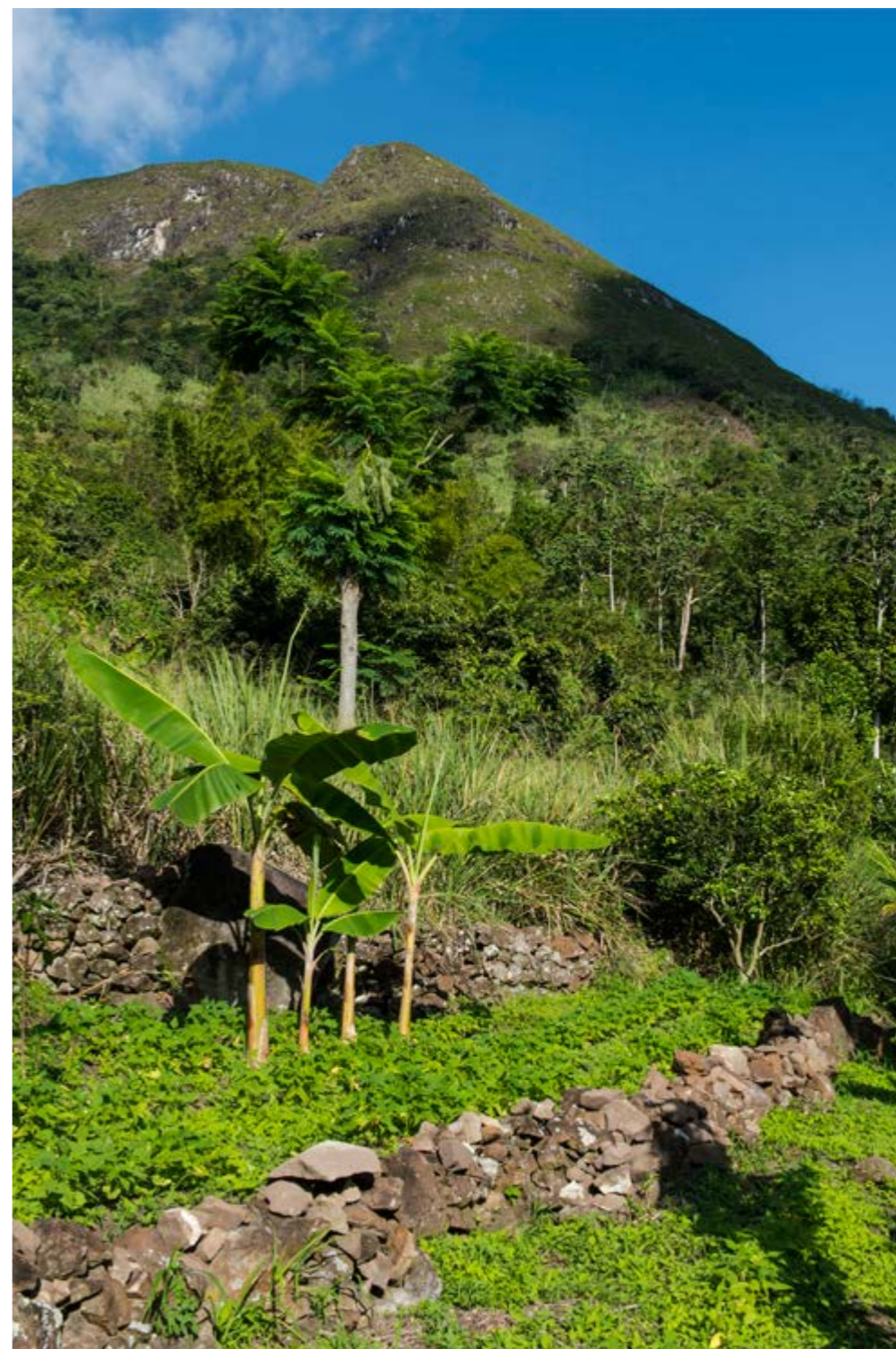




Hay que reconocer que la fuerza y la integridad de la comunidad no se da por su identidad étnica, que se pierde en la historia y el mestizaje racial y cultural, sino que está fundada en valores de convivencia arraigados y en el vínculo con el territorio que ha exigido lucha, sacrificio e incluso exilio: siendo insuficiente como es la tierra, se ha dado un fenómeno muy interesante por el cual algunos miembros de cada familia deben vivir en los centros urbanos para conseguir ingresos que subsidian la permanencia de los que se quedan cultivando la tierra y protegiendo el territorio.

La institución de gobierno propio representa la voz de la comunidad y se enseña como la línea más importante del currículo transversal de la educación propia. Es esta institución la que garantiza la aplicación de las normas como la *Resolución ambiental* recientemente construida y aprobada participativamente, que busca revertir la tendencia de degradación ambiental por las prácticas foráneas y la presión demográfica mediante reforestación y restauración de ecosistemas estratégicos del resguardo; el establecimiento de líneas amarillas y el cierre de la frontera agrícola para proteger los relictos de bosques, los 415 nacimientos de agua identificados y las cuencas de ríos y quebradas; el manejo de residuos, la prohibición de fumigaciones, la autodeclaración como territorio libre de transgénicos, así como la reconversión agroecológica de las parcelas.

La bandera de la conservación ambiental del resguardo es, por lo demás, el programa de custodios de semillas que busca la recuperación y conservación de la agrobiodiversidad para la soberanía alimentaria como fundamento de la autonomía y la autodeterminación.



TIMBIQUÍ, CAUCA

Consejo comunitario local Parte Baja del Río Saija

Espacios de uso en el territorio colectivo

Amo esto acá: tengo tierra para trabajar, tengo mis ingresos, sé moverme, tengo mis parientes y vecinos, el río y el monte. Cuando uno sale a la ciudad a buscar estudio o trabajo, allá a uno le da el desespero por volver; la tierra está en la sangre. Todo lo tenemos gratis. Sí, somos pobres por ingresos, pero de ahí pa'llá, tenemos todo lo demás, ¡puras riquezas!

Fabián Angulo

La historia de esta comunidad se remonta, como en todo el Pacífico colombiano, más allá de doscientos años, cuando llegaron negros libres a habitar estas selvas y sembraron un profundo vínculo con la convicción de que «la tierra es vida». La historia reciente está teñida nuevamente de usurpación de la gobernabilidad por actores armados externos. Pero eso está mejorando. Lo que sí es cierto es que el gobierno propio se ha mantenido con sacrificio, valentía y esfuerzo para no claudicar frente a quienes han querido robar la autonomía del gobierno.





Ahora que la comunidad ha vuelto a tener voz, los mandatos y sus normas se respetan porque vienen de la participación comunitaria. Durante esos tiempos oscuros se perdió un poco el sentido comunitario y se privilegiaron el individualismo y el dinero. Pero lo que nunca se ha perdido ha sido la solidaridad en los momentos de necesidad, las mingas y el respeto por la espiritualidad y lo sagrado, los ritos mortuorios con sus alabaos y chigualos, las parteras y los médicos tradicionales que hacen su trabajo desinteresado, la gastronomía única que depende de una selva con ríos abundantes en recursos y de unas prácticas que todavía son sostenibles y solidarias, sin agrotóxicos y basadas en los ciclos de la luna; las fiestas patronales y las balsadas que los unen en la alegría de una rica cultura afincada en la oralidad, la música, la danza, las adivinanzas, los chistes y la «chismografía», que es la forma como se actualizan los sucesos familiares y comunitarios en este vasto territorio.

Recientemente todos se comprometieron en la tarea de actualizar el censo de manera participativa para incluir categorías de interés comunitario y para construir una caracterización propia del territorio, lo que permitió identificar trece espacios de uso y redactar un reglamento sancionado participativamente. Aunque hasta ahora no se han definido áreas de conservación, todos saben que además de las zonas productivas hay otras que deben ser conservadas. Las personas están dispuestas a proteger y defender los espacios de uso. Y esto se refleja en que la naturaleza está conservada y que, pese a las amenazas que nunca terminan, las personas pueden vivir bien aquí sin tener que irse a otra parte.



MITÚ, VAUPÉS

Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas Aledañas a Mitú –AATIAM–

Joboro Miadava: Tierra del clan cubeo Miadava



AATIAM es una joven asociación que reúne a cuatro comunidades de Vaupés, mayoritariamente cubeas. Su primer presidente se comprometió a garantizar que la vida de la Asociación, como figura político-organizativa, no se desvincule de los ancianos sabedores, para garantizar así la unidad, la recuperación cultural y el necesario diálogo con Occidente. La cercanía con la capital del departamento, Mitú, tiene ventajas, aunque también supone grandes problemas y retos: la posibilidad de comerciar productos del río, del bosque y de la chagra, pero también la presión insostenible sobre los recursos naturales; la atención de los sectores de educación y salud, como también la pérdida de cultura, lengua e identidad que estas conllevan; la oportunidad de dar a conocer las bellezas naturales del territorio, y el gran riesgo del turismo desordenado y sin sentido colectivo.



Las cuatro comunidades de la Asociación y sus autoridades, convocadas alrededor de la nueva maloca, han solicitado al comité de ancianos que aconsejen para recuperar el calendario ecológico y las formas culturales de prevención, curación y manejo del territorio, recogidas en el *Reglamento de uso y manejo tradicional*. Conformaron entonces el grupo de protectores del territorio que, además de la vigilancia, tiene funciones de investigación para autodocumentación y monitoreo del territorio: han georreferenciado y cartografiado los linderos y los sitios sagrados; levantaron un inventario de atractivos turísticos con sus rutas y realizaron una primera caracterización de aves, y avanzan en el diseño del plan de turismo de naturaleza de AATIAM con alianzas intersectoriales. Finalmente, han manifestado un especial interés por llevar todos estos trabajos a la escuela con el fin de garantizar la transmisión a las nuevas generaciones.

Desde hace más de cincuenta años no teníamos maloca para las ceremonias del calendario ecológico. A mí me daba mucha tristeza ver a los danzadores de Dabucurí y Yuruparí tropezando en el cemento desportillado de la caseta comunal donde también se hacen las fiestas civiles con equipo de sonido y música de Occidente. Ahora estoy contento con la maloca que estamos inaugurando. Nos decían que no íbamos a poder construirla así de grande, que teníamos que contratar a alguien de afuera. Pero no fue así. De niño presencié la construcción de la última maloca que hubo en la comunidad y pude recordar cada detalle para dirigir la obra. Y ¡fíjense cómo quedó de bonita!

Rafael Fernández, sabedor y autoridad ancestral de Macaquiño.
Traducción de Manuel Claudio Fernández.





VEREDA RÍO SUCIO, INZÁ, CAUCA

Asociación Jardín Botánico Las Delicias

Pishintø waramsrø: Reserva natural
Jardín Botánico Las Delicias

Hemos aprendido a echar mano del arte, la pintura, la música o el teatro para transmitir la belleza o el dolor de un mundo que agoniza por la ignorancia y a veces la arrogancia humana, como un acto estético de humildad que quizás nos mueva las fibras más internas y nos sacuda de una vez por todas.

*Asociación Jardín Botánico
Las Delicias*





En una vuelta de la carretera que va de Popayán a Inzá, en la vereda Río Sucio, se toma la trocha que asciende por la montaña para llegar a la reserva de la Asociación Jardín Botánico Las Delicias. Nadie es profeta en su tierra: por eso hasta aquí tuvieron que llegar las familias misak que conforman la Asociación para poner en marcha un proyecto de vida que ya cumple un par de décadas y conecta a unas cuantas generaciones.

Después de caminar por potreros pelados –como los terrenos quebrados y pelados de las montañas colonizadas de este país– aparece el bosque altoandino en regeneración, precisamente donde comienza la propiedad indígena. Es claro que el sendero ha sido reconstruido recientemente, así como algunos puentes sobre las quebradas. Acaban de regresar a sus casas veinticinco jóvenes de distintas universidades del país después de tres semanas de convivencia. Muchachos ciudadanos convocados por redes sociales se apuntaron a este voluntariado donde fueron felices durmiendo en carpas a más de 3000 msnm, comiendo en la cocina comunal improvisada, bañándose en las aguas heladas de las quebradas que bajan del páramo y trabajando hombro con hombro con los jóvenes indígenas mientras aprenden que hay otra forma de entender el mundo, de relacionarse con la Madre Tierra: otros valores culturales por los cuales luchar. Los jóvenes misak, por su parte, son la avanzada reciente que enarbola los sueños de





sus padres, frustrados hace dieciocho años por la guerra. Con genuino entusiasmo renuevan la idea de «una escuela viva de la naturaleza y la cultura» en estas 75 hectáreas de bosque altoandino donde han prometido restaurar los valores misak que se han resquebrajado por la presión de la aculturación y el crecimiento demográfico en el resguardo Guambía de Silvia.

Con conciencia lúcida, los jóvenes y sus padres tejen nuevamente, con respeto y paciencia, los canales de transmisión intergeneracional con los mayores del resguardo a quienes han invitado a recuperar ceremonias, rituales y mingas de pensamiento y a palabrear alrededor del fuego en el *tulampiyá* (casa ceremonial) y en la *nukusreiya* (casa grande de aprendizaje); han apropiado tecnologías agroecológicas en los *yatules* (huertos tradicionales), en viveros, escuelas y veredas y han construido la casa de semillas, conscientes de que este es apenas el inicio de un largo y urgente camino para recuperar la comida tradicional como garantía de soberanía alimentaria y de cuidado del agua y los suelos.

Con verdadero sentido pedagógico han propuesto formas de educación propia desde la autoinvestigación y el diálogo intercultural, la comunicación y el arte, entendidos como herramientas de sensibilización y concientización de su propio pueblo para que se escuche el llamado de Pischimisak, quien clama por que la comunidad vuelva a cuidar la naturaleza.





El nachak: todo inicia desde el centro del hogar, donde nuestros mayores, shures y shuras, practican el wachip «consejos»; es el espacio donde se forma el niño en valores. Por medio del palabreo, los cuentos, mitos y leyendas se va desenrollando el conocimiento. Así como el tampal kuari «sombrero propio» que enrolla y desenrolla, todo debe ser así: enrollar aprendiendo de los consejos de nuestros shures y desenrollar inculcando estas prácticas a la nueva generación, a nuestros hijos, que son los que llevarán este mensaje de generación en generación. Nuestros mayores nos han dicho que si perdemos el nachak se pierde la armonía social y cultural y, por ende, se deteriora el territorio.

Wílmar Muelas





Al llegar, los voluntarios encontraron la solidaridad, la cooperación y el propósito común. Vernos en el espejo de sus miradas conmovidas, de sus comentarios admirados, de sus risas transparentes, nos fortalece en el empeño de honrar la misión de origen (preservar la cultura) y el propósito de saldar la cuenta con la Madre Tierra. Ellos mismos nos invitaron al fortalecimiento cultural, a repensar el territorio, la cultura y la lengua; a movilizar la conciencia en el cabildo misak de Silvia.

Lorenzo Muelas

¿Qué pueden hacer otros actores para apoyar a los TICCA?

(El Gobierno, las ONG, los
ciudadanos en general, las
comunidades tradicionales, la
comunidad internacional)

- Reconocer que los TICCA existen
- Apoyar los ejercicios de autorreconocimiento por parte de las comunidades custodias de los territorios
- Apoyar el fortalecimiento de los elementos esenciales que los definen, allí donde se identifiquen debilidades que amenacen su eficacia como territorios de conservación biocultural

Para mayor información

visita: ppdcolombia.org
y cemi.org.co

diseño y diagramación: Ana María Zuluaga

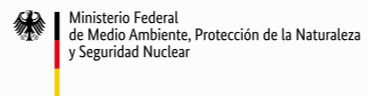
ilustración de portada: Amazink!

fotografías: Leonardo Parra

textos: Carolina Amaya

corrección de estilo: Santiago Zuluaga

Fomentado por el:



en virtud de una resolución del Parlamento de la República Federal de Alemania



Al servicio de las personas y las naciones

Consortio
TICCA

